

7 subrayados subrayados

El modelo inmobiliario español y su culminación en el caso valenciano

José Manuel Naredo y Antonio Montiel Márquez. *Editorial Icaria (Antrazyt)*. Madrid, 2010.

El libro es la reelaboración de las ponencias presentadas en el “Coloquio sobre Urbanismo, democracia y mercado: una experiencia española”, celebrado en París, en marzo de 2010. Su objetivo es poner en manos de la ciudadanía un instrumento que permita analizar el origen y la naturaleza de nuestro modelo inmobiliario, su relación con la burbuja especulativa y la conexión de ambos con la crisis económica actual. Los autores adelantan una respuesta clara y escueta a estas cuestiones, permitiendo profundizar, con conocimiento de causa, sobre sus posibles remedios y alternativas.

La primera parte: “*El modelo inmobiliario español y sus consecuencias*”, obra de José Manuel Naredo, explica como la configuración de este singular modelo hunde sus raíces en el franquismo, ecosistema particularmente propicio a la cultura del pelotazo, a partir de dos procesos que se retroalimentan con creciente intensidad: por una parte la progresiva desaparición del planeamiento urbano que va siendo sustituido por la “lógica” de la especulación y, por otra, la evolución desde el predominio de la vivienda en alquiler y la promoción de la vivienda social hasta el dominio absoluto de la vivienda libre en propiedad, apoyada

en un sistema de crédito hipotecario muy desarrollado.

Un interés particular tiene el análisis de los factores que hicieron posible la culminación de este modelo con la democracia y la adhesión a la Unión Europea. Un primer requisito fue que la metamorfosis democrática del régimen franquista se solapó con una refundación oligárquica del poder, en la que un caciquismo renovado extendió la cultura del pelotazo en progresión geométrica. Otro fue el continuo desarrollo de una normativa urbanística que hizo de las operaciones inmobiliarias, acordadas entre promotores y políticos, la pieza clave de la nueva ordenación urbano-territorial al margen de cualquier planeamiento. El tercer requisito fue que, tras la adhesión a la Unión Europea, este modelo contó con una financiación barata y abundante, que animó la formación de una enorme burbuja especulativa.

A continuación se estudian las consecuencias de este modelo, en primer lugar condicionando tanto el modelo urbano-territorial resultante, como el marco institucional que lo impulsa. En el terreno económico, la burbuja inmobiliaria ha generado endeudamientos y desequilibrios que llevaron a la economía española a una profunda crisis, agravaron el déficit y el endeudamiento exterior y lastran



ahora su posible recuperación. Las repercusiones sociales de esta crisis son obvias y están ligadas al aumento del paro, el empobrecimiento y el miedo de buena parte de la población, fenómenos agravados por la “reforma laboral” y de las pensiones que suponen serios recortes en la protección social de trabajadores y ciudadanos. Las consecuencias ecológicas, más allá del tsunami de ladrillos y cemento que ha recorrido la geografía peninsular, se derivan de que el boom inmobiliario ha desplegado un modelo territorial, urbano, constructivo y un estilo de vida mucho más exigente en recursos y pródigo en residuos y en daños ecológicos que los previamente existentes.

Esta primera parte acaba con una importante reflexión sobre las condiciones de un posible cambio de modelo, a partir de un diagnóstico preciso de sus nefastas consecuencias y de su incapacidad para resolverlas.

La segunda parte: “*El modelo inmobiliario valenciano, marco institucio-*

nal, actores, resultados y perspectivas”, elaborada por Antonio Montiel Márquez, es un concienzudo e interesantísimo análisis de un caso particularmente ilustrativo, el destroz perpetrado en el País Valenciano cuyo mejor resumen son las cien mil viviendas actualmente construidas y sin vender y un litoral alicatado hasta el techo, que ha añadido una nueva patología a las deficiencias antes analizabas: “el síndrome de la ciudad vacía”, prueba de los errores resultantes de políticas marcadas por la dejación de responsabilidades públicas y la complacencia con el capital especulativo.

Por último, la introducción al libro termina con la siguiente afirmación: “*Sirva este texto para comprender mejor el origen y la naturaleza de nuestros males, abriendo el camino para superarlos*”. Y lo mejor que se puede decir de él es que, efectivamente, sirve.

José Galante

La Crisis de la Economía de Mercado

Jesús Albarracín. Adaptación y actualización de Daniel Albarracín. *Maia Ediciones*. Madrid, 2010.

La crisis que atravesamos no se puede contemplar desde la superficie de lo coyuntural, ni desde la espera ingenua en la providencia —que si se mueve entre las sombras, acaba pergeñándola el poder—, ni desde la complacencia confiada en que tras la tempestad regrese la calma. Nada, después de esta crisis, será igual, y cómo se opere ante ella determinará las condiciones de la salida.

El capitalismo se sume en una crisis profunda. Su sistema explica su vitalidad así como sus quiebras. Comprender qué sucede y cómo sucede resulta

crucial para manejarnos o, como pretendía el autor, intentar transformar el mundo en el que se despliega. Nada más alejado de un prisma mecanicista, Jesús Albarracín nos ayuda a entender que la dinámica capitalista no se promueve desde ninguna ley automática. Los factores sociales y políticos le dan forma y, a partir de ahí, el sistema recorre su camino con un vigor contradictorio. Con cruces de rutas que suscitan la posibilidad de alternativas.

Jesús Albarracín, reconocido economista del Servicio de Estudios del Banco de España, de orientación man-

deliana y vinculado a la IV Internacional, comunista y referente internacionalista del movimiento obrero, fallecido en 2000, nos legó este imprescindible manual de análisis económico. Una contribución fundamental, desde una aproximación actual, para dar cuenta de aspectos tales como la lógica de la mercancía, el papel de la rentabilidad, la teoría del valor trabajo, la dinámica a largo plazo de la acumulación y la teoría de las ondas largas, algunas problemáticas monetarias, o ciertos rasgos de la hipertrofia financiera que ya a fines del siglo XX descollaban, anticipando la crisis que ahora estalla. También nos brinda un análisis crítico de la planificación burocrática en el Este europeo, y nos aporta criterios de orientación para superar estas experiencias históricas.

Daniel Albarracín, su sobrino, realiza un ejercicio de síntesis, adapta-

ción y actualización, con el ánimo de recoger las clarividentes explicaciones de Jesús, rescatando y difundiendo un trabajo intelectual imprescindible, que más allá de la añoranza de la inteligencia, compromiso y personalidad del autor, comporta un arma de futuro en manos de aquellos inconformistas con lo existente.

El texto sale en formato de libro de bolsillo, y fue publicado en su día por Trotta como *La economía de mercado*. Ahora, con el título original que deseó el autor, se recupera como síntesis con todos sus apartados fundamentales, se actualizan afirmaciones, o se adaptan formulaciones referidas a monedas que ya no están en curso, para que el texto siga vivo con toda actualidad.

Camilo Espino

La universidad en conflicto. Capturas y fugas en el mercado global del saber

Edu-factory y Universidad Nómada (comps). *Traficante de sueños*. Mapas. Madrid, 2010.

En pleno ciclo de luchas estudiantiles contra la crisis capitalista y la mercantilización de la educación, la red internacional de investigadores y activistas “Edu-factory”, junto a la “Universidad Nómada”, publican este libro en forma de material útil para explicar e intervenir en los distintos conflictos emergentes en el nuevo formato de la Universidad-Empresa.

Impulsores de las teorías asociadas al “capitalismo cognitivo”, los autores de *La Universidad en conflicto* proponen como fórmula estratégica de intervención para el movimiento la reapropiación de la producción de los saberes, entendidos como elemento básico de los bienes comunes. Para ello, y

nutriéndose de los intensos debates del movimiento estudiantil transnacional, plantean (como en el caso italiano) la puesta en marcha de la “autoformación” y la experimentación de distintos modelos de “universidades anómalas” como laboratorios alternativos y de fuga frente al disciplinamiento, la segmentación y la precarización de las universidades gerenciales.

Entre los distintos temas abordados en el libro, habría que destacar dos capítulos por encima del resto: uno, por la condensación de ideas y propuestas, y el otro por la incorporación de aspectos más novedosos en nuestro contexto, pero que en el medio plazo pueden convertirse en



aspectos nucleares de futuros conflictos en las universidades.

En el primer caso, el artículo introductorio de la profesora Montserrat Galcerán sintetiza el escenario de transformación global de la universidad en cuanto a su interés para el capital internacional y la mutación de sus propias funciones. Así mismo, se esbozan las diferentes alternativas de respuesta discursiva que los movimientos estudiantiles han planteado, situando la auto-representación del estudiante-precario como la figura antagonista por excelencia frente a la nueva universidad y la más funcional para hacer emerger las nuevas formas de construcción del saber.

La segunda aportación analiza un aspecto clave para entender la genealogía del nuevo ciclo de luchas estudiantil (véase el caso de los países anglosajones): la cuestión de la deuda estudiantil. Este capítulo, escrito por Jeff Williams, resulta enormemente didáctico para enten-

der la trascendencia del mecanismo de la deuda en su doble vertiente: como elemento de inserción de la educación en la lógica de la financiarización de la economía y como posibilidad abierta para novedosos procesos de resistencia del estudiantado.

Sin desdeñar la importancia y pertinencia de otros temas tratados en el libro, éstos no dejan de ser una reafirmación de elementos ya planteados por esta corriente del movimiento estudiantil en otras obras. Ello, obviamente, no es óbice para que *La Universidad en conflicto* sea un libro necesario para desentrañar los mecanismos de adaptación de la universidad global en el creciente mercado del saber y seguir acumulando discursos y experiencias para la nueva onda de conflictos estudiantiles en marcha y que, esperemos, vuelva a hacer su aparición en nuestro país.

Joseba Fernández González

Democracia laica y religión pública

Rafael Díaz-Salazar. *Taurus*, Madrid, 2007.

Esta obra de un sociólogo de Madrid es una aportación importante, desde un punto de vista que se define como *cristiano laico*, al actual debate europeo sobre el lugar de las religiones en el espacio público. Su punto de partida es la constatación, por un pensador laico eminente, Jürgen Habermas, de que hemos entrado, en Europa y en el mundo, en una época “post-secular”, en la que las religiones son un hecho social público. La religión ha dejado de ser, desde hace tres decenios al menos, un asunto puramente “privado”, para ocupar un lugar eminente en el debate público.

Esta participación de las organizaciones religiosas en la esfera pública es legítima, a condición de que respete el laicismo del Estado y la autonomía del proceso legislativo democrático.

Sin embargo, recuerda el autor, varias fuerzas religiosas, de sensibilidad “neo-conservadora”, tanto en Estados Unidos como en Europa, quieren imponer al Estado sus concepciones normativas: es el caso de la derecha cristiana protestante en Estados Unidos, de los papas Juan Pablo II y Benedicto XVI, y de los episcopados de España e Italia, que

no aceptan la autonomía del Estado y quieren imponer su idea de la “Verdad” contra las decisiones democráticas de la sociedad.

El autor ilustra el enfrentamiento entre dos concepciones opuestas de las relaciones entre valores morales y Estado democrático analizando el debate entre el cardenal Ratzinger y Jürgen Habermas –“el principal intelectual laico de Occidente”–; se trata no sólo de su controversia en Munich, en enero de 2004, publicada posteriormente, sino del conjunto de sus trabajos de los últimos años. Para el cardenal, adepto a una metafísica cristiana de la verdad, lo que está en juego es la defensa de la ley natural cristiana contra el “relativismo”: de ahí la exigencia de que el Estado reconozca como su fundamento los valores cristianos, es decir verdades que no son sometidas al consenso democrático. El filósofo, resueltamente “post-metafísico”, aboga por el contrario por un “republicanismo kantiano”, neutro en relación a las diferentes visiones del mundo en conflicto, tolerante y pluralista, fundado en la común aceptación del procedimiento democrático. El laicismo del Estado no significa, según Habermas, que el creyente deba abandonar sus convicciones ni que la religión deba desaparecer de la esfera pública (“privatización”), sino sencillamente el reconocimiento de un sistema de reglas democráticas.

En el último capítulo del libro, el autor defiende un *cristianismo laico*, que podría contribuir a la promoción de una cultura cívica, republicana y democrática, una cultura de la fraternidad. Cita sobre este tema a Jean Baubérot, para quien ciertas formas de cristianismo favorecen “la producción social del altruismo”, y a

Jürgen Habermas, para quien el cristianismo es una de las fuentes culturales de la solidaridad de los ciudadanos. Se refiere también a Alexis de Tocqueville, que habría puesto en evidencia el cristianismo democrático y republicano de Estados Unidos. Pero se puede uno preguntar si esta visión tocquevilliana no es un poco demasiado idílica: ¿no forman parte de la cultura político-religiosa norteamericana, desde el XIX siglo hasta nuestros días, las tendencias fundamentalistas y conservadoras del protestantismo americano, tan bien descritas por el autor?

¿Quiénes serían, hoy, los representantes de ese cristianismo laico, republicano y solidario? A propósito de Francia, el autor cita a Jacques Delors, Michel Rocard, Emmanuel Mounier, Simone Weil: un conjunto un poco demasiado heterogéneo... Más convincente es su análisis de las afinidades electivas entre el altermundialismo y las religiones de la liberación. El cristianismo de la liberación es una religión pública, muy presente en el Foro Social Mundial de Porto Alegre, en el que el 68,5% de los participantes se definen como “religiosos”.

En conclusión, dos fuerzas se disputan el campo religioso: los neoconservadores de todas las confesiones, deseosos de imponer sus normas y sus valores a toda la sociedad, y los partidarios de la modernización religiosa, que proponen la recreación de tradiciones espirituales milenarias en el interior de culturas laicas. El futuro de la democracia laica en el mundo depende en gran medida del triunfo o del fracaso de la modernización religiosa.

Michael Löwy